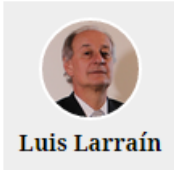


Ya no somos los de antes

Chile dejó de ser un país mediocre cuando abandonó las políticas de protección a la producción nacional que condenaron por décadas a productos y servicios de mala calidad a los chilenos.

Publicado 12.03.2015

Comparte:



Luis Larraín

A Chile le ha ido mejor que a otros países de la región en los últimos 25 años, porque solía hacer las cosas de manera diferente a la mayoría. No sólo estamos hablando de nuestras políticas macroeconómicas, donde destaca la mantención de los equilibrios monetarios y fiscales para evitar la inflación y acompañar el crecimiento de la economía, sino también de una serie de políticas públicas que afectan a todas las actividades. En los últimos días se han conocido algunas decisiones legislativas y otras que están en proceso, que se alejan muy notoriamente de ese camino.

Una de nuestras fortalezas en este período ha sido que en todos los ámbitos las personas pueden elegir los productos y servicios de su preferencia, sin sujetarnos a cuotas ni protecciones especiales. Así, nos aseguramos que cada cual obtiene lo que realmente aprecia, sin imposiciones ni interferencias. Acaba de aprobarse, no obstante, una ley que obliga a las radioemisoras a una cuota de mínimo 20% de producción nacional en sus emisiones de música.

Así, los chilenos que escuchamos radio estamos obligados a que en ese medio, la música sea de una característica determinada, que no se ajusta a nuestros gustos y preferencias. Es cierto que se puede escuchar música en otros medios como internet o los múltiples sistemas de reproducción que hoy existen, pero estamos obligando a la radio a transmitir una programación que la gente no quiere oír. Nuestra calidad de vida será, en ese ámbito, peor. Puede que el impacto económico de esta ley no sea tan grande, pero como señal es muy negativa. Chile dejó de ser un país mediocre

precisamente cuando abandonó las políticas de protección a la producción nacional que condenaron por décadas a productos y servicios de mala calidad a los chilenos.

En un ámbito totalmente distinto, el gobierno anunció que apoyará una moción que establece la gratuidad de las dos primeras horas de estacionamiento en malls, clínicas y centros comerciales. De partida, constituye una expropiación sin compensación a todas las empresas que realizaron esas inversiones sin siquiera imaginar una medida como esta que les impide recuperar lo invertido. Pero, no sólo eso. Tiene dos problemas adicionales.

En primer lugar, constituye un subsidio cruzado mal focalizado a los propietarios de automóviles, que no son las personas más desvalidas de nuestro país. Quienes cargarán el costo de este subsidio serán en parte los propietarios, como hemos comentado, pero en parte también los usuarios de esos malls que no acuden en auto, sino en micro u otros sistemas de transporte. Esto porque con el tiempo, los propietarios tratarán de recuperar ese costo cargando en los arriendos y subsecuentemente en los precios de los productos allí vendidos este mayor costo. En simple, los que van al mall en micro, subsidiarán a los que van en auto. Subsidio cruzado, y de pobres a ricos. El clásico mal de los países latinoamericanos que ha perpetuado por décadas la pobreza en nuestro continente.

Pero además es una muy mala política pública desde el punto de vista de las prioridades de nuestras autoridades en relación a los medios de transporte en la ciudad. El gobierno nos dice en todos los tonos que trata de incentivar el transporte público en nuestras ciudades y el uso de bicicletas, para reemplazar viajes realizados en automóvil. Pues bien, toda esa prédica queda en ridículo si apoya una ley para subsidiar con gratuidad en el estacionamiento a quienes se desplazan en automóvil.

Dos casos de muchos que muestran de manera muy clara que, en muchos ámbitos, Chile ha dejado de hacer bien las cosas para volver a soluciones y concepciones populistas.

¿Dónde para esto? ¿Quiénes son los líderes políticos dispuestos a denunciarlo?